

LA TIA PACA Y LUCIA

Había una vez una niña huérfana que se llamaba Lucía. Un día la tía Paca la recogió y le dijo: “limpiarás y trabajarás duro si quieres que te admita y te daré una cama, comida y escritorio”. Pero una cosa muy importante, sólo te permitiré un solo fallo. Si fallas un segundo día, no hace falta que vuelvas por mi casa.

El primer día limpiaba en casa de unos vecinos por el que recibía muy poquito dinero. Al salir de trabajar, vio en la calle que había dos niños pobres que pedían dinero con mucha ansiedad y Lucía no pudo resistir, así que les dio todo el dinero que tenía.

Cuando volvía a casa, la tía Paca le estaba esperando. Ésta, al enterarse que no traía el dinero del trabajo, le pidió explicaciones de muy malos modos.

Lucía le dijo que no traía el dinero porque le había dado un poco a cada pobre. Al parecer, se fue encontrando a más pobres hasta que llegó a su casa y pensó en que repartir el dinero entre los más necesitados, sería una buena idea.

A la tía Paca no le pareció tan buena idea y le contestó: “¡los pobres....! el dinero lo primero, ¿te queda claro? Si se vuelve a repetir mañana, no hace falta que vuelvas por mi casa.

Lucía se quedó muy preocupada y asustada. Pensaba que había actuado bien, pero también tenía miedo de quedarse sin casa y en la calle como los pobres que había visto y ayudado.

Al día siguiente, al despertarse, se llevó una sorpresa de las malas. La tía Paca no llegó a darle una segunda oportunidad y le dijo: “mejor te despido”. Lucía se fue llorando a un rincón de la calle. Se hizo de noche y se durmió.

Mientras ella estaba dormida aparecieron unos ángeles, que le dejaron una bolsa llena de dinero. Cuando se despertó, se encontró esa bolsa de dinero y dijo: “es un milagro”

Muy contenta pensó que tenía mucho dinero y que lo iba a repartir entre todos los pobres de la ciudad. Les fue dando un poco a cada uno que se encontraba. Eran montones y montones de dinero, pero ante su asombro, el saco nunca se terminaba.

En ese momento se encontró con la tía Paca. Ésta había visto como repartía todo el dinero y lo buena que era y Lucía le contó cómo se encontró con todo ese dinero. También había observado como los pobres la querían y amaban a Lucia por lo buena que estaba siendo con ellos.

Entonces se produjo un milagro mayor que el anterior, y es que la tía Paca compendió que obrar el bien es lo mejor y que al final tiene muchas recompensas y mucho mejores que el propio dinero.

Al final la tía Paca y Lucía fueron muy amigas y las dos se dedicaron a repartir todo el dinero que ganaban, siendo las dos muy felices.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.